

Andrew Korybko. CNN publicó un artículo de impacto anti-chino a mediados de octubre titulado "[La máquina de propaganda de China está intensificando su 'guerra popular' para atrapar a los espías estadounidenses](#)". Intenta interpretar erróneamente la guerra popular de contrainteligencia de China como una caza de brujas paranoica. En realidad, sin embargo, este movimiento de base es patriótico y pragmático. El pueblo chino se está manifestando en apoyo de su país después de que la CIA anunció a principios de octubre que creó un Centro de Misión China dedicado exclusivamente a espiar a la República Popular.

Esa noticia coincidió con un informe del New York Times titulado "[Capturado, asesinado o comprometido: la CIA admite la pérdida de docenas de informantes](#)", que afirmaba que países como China han desmantelado con éxito las redes de espías estadounidenses en los últimos años. Esto confirma que la guerra popular de contrainteligencia de China ha estado activa desde hace algún tiempo, ya que el gobierno confía parcialmente en ciudadanos patriotas para alertarlos sobre personas sospechosas, entre otras tácticas que emplean para erradicar a los traidores.

Las agencias de inteligencia estadounidenses son hostiles a China. No solo pretenden obtener sus secretos de seguridad nacional, sino también inmiscuirse en sus asuntos internos. Ha habido afirmaciones creíbles a lo largo de los años de que estos servicios de espionaje estuvieron involucrados en provocar problemas en la Región Autónoma Especial (RAE) de Hong Kong e incluso en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang (XUAR). No existen dudas sobre la participación de espías estadounidenses en la guerra híbrida de su país contra China, que incluye un componente crucial de guerra de información en los últimos años.

Estas observaciones objetivas desacreditan la narrativa de CNN de que la guerra popular de contrainteligencia de China es una caza de brujas paranoica. A decir verdad, en realidad es Estados Unidos el que está consumido por las paranoicas cacerías de brujas. Esto se evidencia en su desacreditada teoría de la conspiración Russiagate que alegaba ridículamente que el ex presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, era el títere de su homólogo ruso, quien supuestamente era el único responsable de manipular a decenas de millones de estadounidenses para que votaran por el republicano a través de la propaganda.

Sin embargo, la paranoia del establishment estadounidense es aún más profunda que eso, lo que sugiere que se ha vuelto patológica en este punto. El exlíder estadounidense estaba obsesionado con erradicar lo que, según él, eran innumerables operaciones de espionaje chino

en el territorio de su país, incluso imaginando que involucraban a varios cientos de miles de estudiantes chinos que estudiaban en sus universidades. En realidad, esto fue solo un engaño racista destinado a provocar sentimientos sinófobos para manipular al pueblo estadounidense y que apoyara su guerra híbrida contra China.

Rusia y China no son los únicos países de los que Estados Unidos se convenció de que tienen espías en cada rincón de su tierra. Irán es otro objetivo de afirmaciones tan absurdas. A principios de este verano, el Departamento de Justicia se [apoderó de](#) unas pocas docenas de sitios web que, según dijo, estaban vinculados en secreto a la República Islámica. El establishment estadounidense está más allá de temer el efecto que las interpretaciones alternativas de eventos relevantes tanto internacionales como domésticos pueden tener en la configuración de las opiniones de su pueblo sobre su gobierno. Es esta preocupación la que está en la raíz de su paranoia patológica.

La élite estadounidense ha desmantelado de manera contraproducente el poder blando anteriormente atractivo (aunque siempre engañoso) de su país a lo largo de estas paranoicas cazas de brujas. Aquellos que creen en las teorías de conspiración de Estados Unidos sobre las operaciones de espionaje de esos tres estados ya no tienen mucha fe en los procesos democráticos de su país, ya que piensan erróneamente que los estados extranjeros pueden manipularlos a voluntad. Mientras tanto, los críticos sospechan con razón que la élite está manipulando estos falsos temores para afianzar su propio poder.